

GUERRA EN UCRANIA: ¿OPORTUNIDAD PARA AMÉRICA LATINA?

Paula Ballesteros

Colaboradora asociada del Área de Geopolítica Institucional

pballesteros@gatecenter.org

Estamos ante los primeros nueve meses de una guerra tan innecesaria como injusta. Una guerra que ha afectado principalmente a Ucrania pero que involucra un cambio de orden mundial con impactos geopolíticos expansivos.

La invasión de Rusia a Ucrania genera una situación de crisis y de incertidumbre en la mayoría de las naciones del planeta. Esto ha provocado y está provocando movimientos y tomas de posición fluctuantes tanto en los países que se ven perjudicados de manera directa por este conflicto como para aquellos que tienen (y pueden obtener) posiciones ventajosas ante este nuevo escenario internacional.

La guerra se está cobrando miles de vidas humanas, está destrozando kilómetros de territorio productivo y complejizando el acceso a recursos naturales indispensables, llevando a la antesala de una crisis alimentaria sin precedentes¹. Ucrania, siendo el principal perjudicado, tiene que sostener la defensa de su nación ante una invasión que se sostiene en el tiempo mucho más de lo previsto y con cada vez menos posibilidades de salir de esta situación que Putin ha decidido llevar hasta las últimas consecuencias.

Esta guerra se está llevando por delante el desarrollo económico de grandes potencias. La economía rusa terminará el año con una caída de más del 10 %, no sólo por las pérdidas de la guerra sino por las sanciones internacionales que tiene que afrontar por parte de Estados Unidos, Suiza, Reino Unido, Unión Europea y Australia. Jamás en la historia, uno de los más importantes exportadores de petróleo del mundo fue perjudicado con sanciones tan restrictivas. Y si a esto tenemos que sumarle

que el propio mercado de petróleo ya venía en crisis desde hace años, el panorama no resulta para nada alentador.

Las consecuencias para Ucrania en cuanto a vidas humanas y económicas son altamente preocupantes, aún más al aproximarse el invierno con temperaturas extremas y donde aún no logran garantizar el retorno de suministro de energía a los hogares. A esto debemos sumarle el terror que se vive actualmente por la posible catástrofe nuclear y radioactiva, si es que Rusia decide avanzar con sus amenazas.

La otra cifra escalofriante tiene que ver con la cantidad de refugiados que asciende a un número alarmante: según cifras de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) hasta al 13 de septiembre último, se refugiaron al menos 7.278.696 ciudadanos de Ucrania en toda Europa. Dato que tiene pocos antecedentes en la historia.

El resultado de esta situación es la transformación de los dilemas geopolíticos sobre la energía y otros recursos naturales donde Rusia tiene poder sobre Eurasia y África y se le suman las opciones estratégicas para Estados Unidos. Por tanto, como vemos esta guerra está impactando fuertemente en la redefinición de los centros de poder del mundo.

Muchos países europeos están sufriendo hoy las consecuencias de la guerra en sus economías dependientes de recursos de los países en contienda bélica, poniendo de manifiesto su déficit energético y en el impacto directo sobre la calidad de vida de sus habitantes. Todo ello sin contar con que aún no se habían recuperado completamente

1. Tal como lo indica el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en *El impacto comercial de la guerra en Ucrania en América Latina y el Caribe*: "A raíz de la guerra, se anticipa una desaceleración del crecimiento global y es probable que algunos países de la región encaren una crisis de seguridad alimentaria, como las que ocurrieron en 2008 y 2011..."

tras la crisis por la pandemia causada por la COVID-19. Cifras que pueden observarse y profundizar en el Segundo Informe sobre perspectivas económicas presentado por la OCDE en Noviembre de este año.

Europa es uno de los principales afectados por estas sanciones que prohíben a Rusia proveer de estos recursos. Por eso, tanto en las grandes industrias como en los hogares familiares están sintiendo poco a poco (y en algunos países más que en otros) la falta y restricción del uso, sobre todo de energía y de algunos productos primarios. Situación que tiende a agravarse si continua vigente el conflicto y que está impactando negativamente en el crecimiento económico de estos países como lo indican organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, OCDE y tantos otros.

Si bien como vemos, la mayoría de las naciones se ven perjudicadas por esta guerra, algunos analistas coinciden en que países de Asia como China e India y por otro lado Estados Unidos y los miembros de la OTAN son los verdaderos beneficiados con esta contienda, ya que en el caso de este organismo, ha recobrado su valor, que parecía perdido tras la disolución de la URSS.

Son numerosas las pérdidas y las nuevas reglas de juego impuestas de 9 meses a esta parte. Entonces resta preguntar: ¿Cómo impacta esta situación en América Latina?

Si bien la región no se encuentra directamente afectada por la invasión rusa a Ucrania, y que se considera muy valorada por no tener conflictos bélicos vigentes con otros países y por tener una buena relación tanto con oriente como con occidente, la realidad es que tiene que afrontar las consecuencias de una situación internacional que está redefiniendo las posiciones estratégicas de las naciones del mundo.

Hoy, las restricciones y sanciones impuestas a Rusia por parte de muchas potencias internacionales y la contrapartida del Kremlin ante estas mismas naciones, hace que los recursos que hoy tiene la región sean objeto de negociación.

El análisis geopolítico sobre América Latina en la actualidad y de cara a los próximos meses es el que nos va a dar una lectura para comprender cómo están actuando y cuáles serán los escenarios futuros de estos países bajo este nuevo orden mundial.

AMÉRICA LATINA Y LA GUERRA CONTRA UCRANIA: OPORTUNIDAD O CRISIS

Ante este escenario donde se plantea un nuevo orden geopolítico Latinoamérica se presenta como una región con grandes oportunidades de posicionarse de manera estratégica frente a las dificultades que están teniendo muchas naciones para abastecerse de diversos recursos en los que en algunos casos Rusia es el principal productor y al que muchas naciones no están accediendo, tales como: energía, petróleo, materias primas como trigo, maíz, así también recursos como aluminio, níquel, hierro, acero, oro, plata, cobre, etc.

Rusia y Ucrania tienen una participación, que aún siendo baja (del 1,9 %) es clave en términos de suministro a otros países. En este sentido surge la necesidad de buscar nuevos mercados que los sustituyan y si a esto le sumamos que, también como consecuencia de la guerra, se afectó el transporte marítimo de alimentos y petróleo crudo, teniendo que desviar barcos desde los puertos del Mar Negro, la consecuencia es un incremento de los costos de transporte que afectan negativamente a las naciones dependientes de estos productos.

Si analizamos el escenario en el corto plazo, los países que se están beneficiando frente a esta situación son aquellos exportadores de hidrocarburos y productores de petróleo y de materia prima: Bolivia, Venezuela, Brasil, Colombia, México, Trinidad y Tobago, etc, sobre todo en relación a las exportaciones de productos básicos, donde la región tiene el promedio más alto en relación a otras regiones del mundo.

Por otro lado, Chile, Brasil, México, Perú, y Cuba constituyen mercados muy importantes de hierro, plata, níquel, cobre y oro.

Argentina, Brasil, Chile y México concentran más del 70 % de sus exportaciones de bienes primarios y son de los países exportadores más importantes del mundo en esta materia.

La economía de los países de América Latina resiste las consecuencias de la guerra mucho mejor que otros de los mercados emergentes. El principal problema está en los hogares de los países de la región, donde el impacto en sus presupuestos se ve agravado sobre todo por la inflación producto de la guerra, pero con variables internas que ya venían impactando fuertemente. A esto le sumamos que ya las condiciones de estos países venían empeorando como consecuencia de la crisis post pandemia de COVID-19 afectando la presión impositiva y financiera de hogares y empresas. Finalmente tampoco se pueden dejar fuera las variables político institucionales de cada uno de estos países. Como vemos, el resultado puede resultar bastante poco alentador.

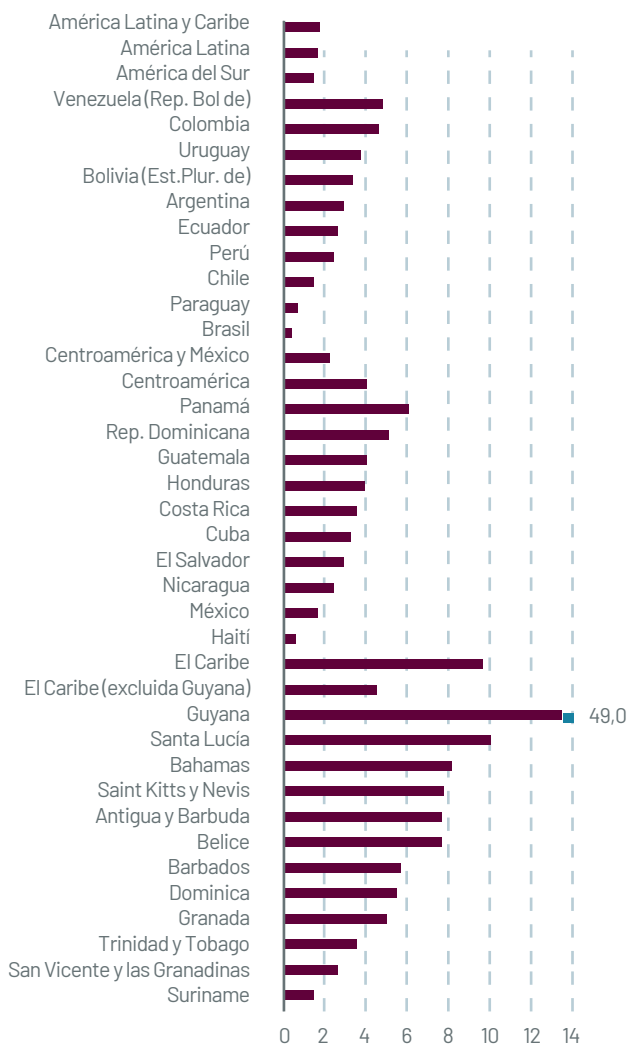
En un primer vistazo, podría considerarse esta como una situación ventajosa, “un oasis geopolítico”, donde además de ser productor y exportador de bienes primarios, de petróleo y de energía, mantiene dos activos distintivos en el mundo, no presenta conflictos bélicos y mantiene buenas relaciones con oriente y occidente. No obstante, más allá de esta realidad fáctica, el complejo funcionamiento de las economías latinoamericanas, su dependencia en cuanto a productos fertilizantes y agroquímicos para mejorar la productividad en la producción, variables microeconómicas, sus propios problemas políticos y sociales domésticos y las consecuencias que aún se sufren producto de la crisis desatada por la pandemia, requiere una vuelta más de análisis para comprender la situación.

En primer lugar, hay que entender el contexto de dependencia de productos fertilizantes, y agroquímicos para incrementar la productividad de los bienes primarios que permiten garantizar el mercado interno y responder a las necesidades externas. Estos provienen principalmente de Rusia, Bielorrusia y Ucrania (siendo Rusia uno de los mayores exportadores en el mundo, con más del 12 % del mercado global). En este marco nos enfrentamos a una escasez de este producto que afecta principalmente a Brasil y Argentina y en menor medida, pero también tiene su impacto en la producción agropecuaria, tenemos a México, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela. Ante la falta de provisión por parte de estos mercados comenzó en Latinoamérica la carrera por la búsqueda de fertilizantes. Situación que genera por un lado una escasez de algunos productos y de mínima un costo más elevado de los mismos debido a la alta demanda y al coste del envío (se modifican las rutas de transporte también como consecuencia de la guerra).

El crecimiento proyectado para estas economías no fue el esperado años atrás. El FMI había estimado una previsión de crecimiento por debajo de un dígito y todo lleva a pensar que así se terminará el año.

Si observamos las estimaciones de CEPAL, realizadas en junio de 2022 podemos ver cómo plantean una tasa de crecimiento en promedio de apenas el 1.8 % (si analizamos esta cifra en relación a lo proyectado en 2021 para este año, estamos muy por debajo). Podemos ver en detalle, país por país en el siguiente gráfico aportado por CEPAL:

Proyección de la tasa de crecimiento del PIB, 2022



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Lo anterior es una mala noticia para América Latina ya que esta región no puede permitirse otra crisis (sabemos que ya en 2020 fue la región con el descenso del PIB más bajo de todo el mundo).²

En síntesis, el aumento de los precios de la energía y la escasez de productos primarios generan beneficios para los exportadores de la región. Del mismo modo, la inflación, los déficits infraestructurales y la incertidumbre y crisis política y de gobernabilidad dificultan el aprovechamiento de estas condiciones potenciales de producción.

2. Para ver más datos ingresar en Informe citado previamente de CEPAL

Sumamos así al escenario de inestabilidad internacional, empeorado por el índice de inflación global que están experimentando tanto economías avanzadas y emergentes³, la situación de crisis interna, agravada por la menor disponibilidad de alimentos y aumentos en la energía y lo costoso que está resultando cumplir con los pagos de la deuda (que se incrementan por las condiciones ya mencionadas de la economía internacional).

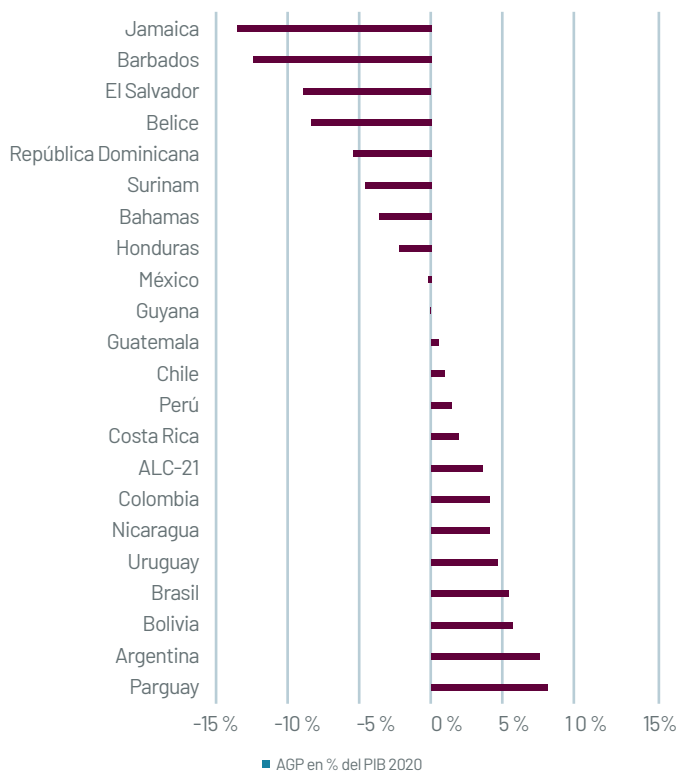
Por otro lado, cuando analizamos América Latina no podemos dejar de mirar los índices de pobreza para ver qué impacto real está teniendo esta contienda bélica en la población, y cómo afecta a la crisis existente en la mayoría de los países de la región.

Según datos aportados por CEPAL⁴ los niveles de pobreza regional ascienden a un 33 % y el de pobreza extrema al 14.5 % (estamos en valores que alcanzan casi un punto más que en 2021). Esta cifra es aún mayor si observamos las mediciones propias que hacen países como Argentina, Guatemala, Honduras, Colombia, etc. donde en algunos casos estas cifras se acercan y superan el 40 %. Los altos índices de inflación hacen cada vez más inaccesible el acceso a los alimentos y servicios básicos que garanticen una calidad de vida óptima para su población. esto lleva a un aumento en el malestar social que ya es alto, sumado a la poca credibilidad existente en muchos de estos países en la clase política y a la cantidad de años que ya se vienen sosteniendo crisis sociales, políticas y de legitimidad, que la pandemia y las medidas de confinamiento causadas por el COVID-19 recrudecieron.

Se avecinan varios desafíos para la política micro y macroeconómica de la región. Los gobiernos deben tomar decisiones políticas que reactiven la economía a través del control de la inflación y la sostenibilidad en sus finanzas públicas, situación que en muchos países no parece encontrar resolución. Por otro lado, también concierne a los gobiernos de los diferentes países la responsabilidad de poder contener el clima social, sobre todo en aquellos que enfrentan mayores conflictos y que tienen a la vuelta de la esquina una próxima contienda electoral.

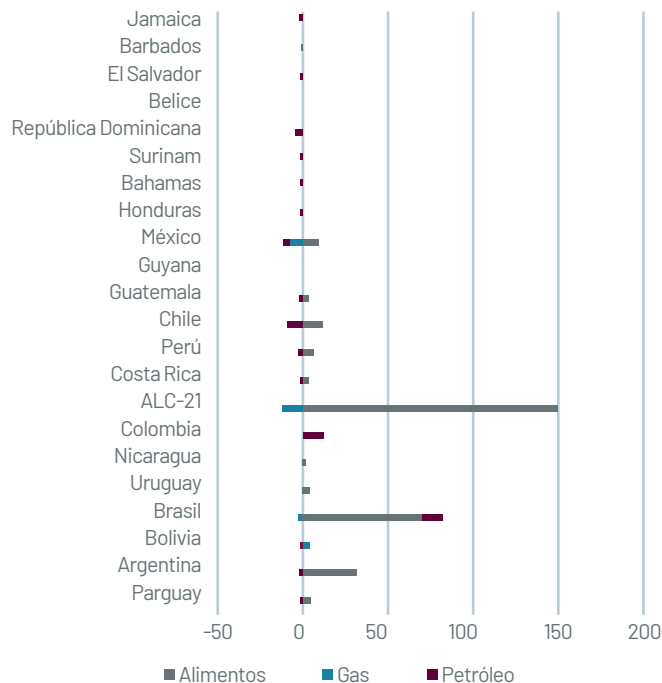
Respecto al posicionamiento público sobre la invasión rusa a Ucrania, podemos observar el rechazo masivo a esta situación. Algo que se hizo patente durante la Asamblea de Naciones Unidas donde los principales países de América Latina mostraron de forma contundente su rechazo de la invasión de Rusia sobre Ucrania. La mayoría de los países (los que tienen más peso específico dentro de la región como Argentina, Brasil, México) apoyaron una resolución

Balanza comercial neta de AGP (% del PIB, 2018-2020)



Fuente: Bid con datos de WITS

Balanza comercial de AGP (en miles de millones de USD, 2018-2020)



Fuente: Bid con datos de WITS

3. Respecto a esto, el "Estudio Económico de América Latina y el Caribe de la CEPAL": "La inflación promedio global alcanzó un 7,2% en mayo, un nivel que no se registraba desde mediados de 2008, en plena crisis económica y financiera mundial. Por su parte, la inflación promedio de las economías emergentes alcanzó un 7,1% y la de las economías avanzadas un 7,5%. Entre estas, la inflación en los Estados Unidos alcanzó un máximo en 40 años (9,1%) en junio de 2022, mientras que en la zona del euro alcanzó un 8,6% en ese mismo mes, el máximo nivel desde la creación de esa moneda." (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022)

4. Ibidem.

solicitando el retiro de las tropas Rusas de territorio ucraniano. Hubo abstención por parte de Cuba, El Salvador, Bolivia y Nicaragua. Venezuela queda por fuera porque no accedió a la Asamblea por no tener su cuota al día.

Más allá de ello, algunos de los posicionamientos fueron fluctuando⁵ a lo largo del conflicto, ya que muchas naciones tienen intereses propios en los mercados que se ponen en juego ante esta coyuntura y frente a las presiones de socios en sus relaciones bilaterales.

A esto podemos sumar que si bien la marea de gobiernos progresistas cubre América Latina tras los resultados electorales del último año, y esto podría presuponer un camino proclive a la integración del bloque, también es cierto que el panorama electoral dejó muy en claro que la mayoría de los países con mayor peso específico en la región tienen una sociedad polarizada, donde sectores de derecha siguen teniendo una participación muy importante en los espacios de representación legislativa, en los sectores económicos de importancia y sobre todo siguen estando muy vivos en la sociedad que, constantemente, presionan hacia ese costado y complejizan las agendas progresistas de los gobiernos electos democráticamente. El caso concreto lo vemos en Uruguay, pero también en las elecciones ajustadas de Lula Da Silva en Brasil, en el fracaso del plebiscito por una reforma constitucional en Chile, en la presión social y participación activa de la derecha en Colombia y en las manifestaciones públicas y mediáticas de tantos otros países.

NI ESTADOS UNIDOS, NI CHINA: EN AMÉRICA LATINA LA SALIDA ES COLECTIVA

Desde hace muchos años muchos países de la región negocian de manera unilateral con Estados Unidos. Actualmente muchos de ellos han girado su órbita y la orientan a China.

De todas maneras, más allá de los posicionamientos América Latina no debe concentrarse en la disputa que se está dando a nivel de las grandes potencias, sino que tiene la obligación de mirarse a sí misma en relación a estos conflictos y plantear una salida estratégica ante esta situación. Sabiendo de antemano que el punto de partida es complejo no queda más opción que plantarse y defender sus propios intereses. **En este contexto es muy común ver como potencias en disputa como son Estados Unidos o China, intentan presionar a muchos de los países más influyentes para incrementar el predominio en la región.**

Durante muchos años las naciones latinoamericanas fueron

furgón de cola de Estados Unidos o, como se suele expresar comúnmente, "el patio trasero de Washington". **Hoy ese predominio se ve en crisis por la importante presencia China en el mercado latinoamericano** y la influencia política que también ejerce en muchas de las naciones de la región.

Ante esta situación de inestabilidad por un lado y de oportunidades de desarrollo por el otro si bien la mayoría de los países cuentan hoy con grandes posibilidades de insertarse en el comercio internacional y mejorar su proyección y crecimiento, la realidad es que ninguno de estos países puede hacerlo de manera individual. La citada inestabilidad política, la coyuntura de crisis económica, el bajo crecimiento económico proyectado para este año y sumado a los altos porcentajes de pobreza y niveles de desigualdades de la región, hacen que la situación requiera de una actuación colectiva, donde la integración sea la locomotora de este tren para que ninguna de las naciones involucradas quede rezagada en esta nueva oportunidad.

Así se refleja en la entrevista realizada a Celso Amorim (excanciller de Brasil) por la Revista "Nueva Sociedad", su posicionamiento: "...solo una acción conjunta, orquestada, garantizará a América Latina su independencia geopolítica. No podemos elegir ni un lado ni el otro...", (refiriéndose a la puja existente por entrar con más fuerza en territorio latinoamericano por parte de Estados Unidos y China).

Estamos ante un nuevo mundo que es multipolar, naciones como Estados Unidos y China son altamente importantes, pero también hay que considerar a Europa en este nuevo orden mundial. Sobre todo porque muchos de los temas que nos urgen a los latinoamericanos son parte de la agenda urgente de estas naciones (cambio de matriz energética, política industrial y tecnológica, crisis alimentaria, etc.).

Se necesita fortalecer la unidad latinoamericana, al menos en algunos de los temas que permitan ese avance en común. Si antes la necesidad era imperiosa, en las condiciones actuales (de crisis y oportunidad) esta agenda de integración es urgente.

Y la agenda de trabajo conjunto debe incluir sin duda cuestiones estratégicas que no pueden descuidarse. Dentro de ésta, muchos de los temas de interés fueron tomando protagonismo en gran parte de las naciones de América Latina pero muchas veces no tuvieron continuidad por la propia agenda doméstica que cada uno tuvo que atender.

Estamos ante un escenario que cuenta con precedentes sólo en algunos momentos históricos en la región. Los países con mayor peso apuntan a un modelo de desarrollo que pretende completarse con la agenda de gobierno ya anunciada por el

5. En un documento (no presentado oficialmente como decisión de la Asamblea) de la 52ª Asamblea General de la Organización de los Países Americanos presentado por Estados Unidos el mes pasado donde se condena la invasión rusa a Ucrania no se encuentra la suscripción de Argentina, Brasil y México.

presidente Lula Da Silva en Brasil. Siendo éste, el país más importante de la región y de mayor peso en el panorama internacional, es muy menester entender los anuncios que realizó el Presidente electo apuntando tanto a la integración como a temas vinculados al desarrollo en la región. Teniendo en cuenta que venimos de un gobierno que planteó mantener aislada a Brasil de la región, todo apunta que ante el nuevo escenario la integración en donde este país volvería a formar parte de la CELAC y a reactivar su participación en otros organismos (indicó fuertemente su intención de fortalecer el MERCOSUR), se genera una esperanza para lograr este avance en conjunto para superar los obstáculos de la coyuntura actual.

Hay temas urgentes y estratégicos que pueden encontrar acuerdo en estos espacios colectivos. Así es como salud, ciencia y tecnología, cooperación espacial, cambio climático, gobernanza global y renegociación de la deuda de muchas naciones. Con estos temas como horizonte se puede conformar una agenda común.

No se puede dejar de apuntar a la continuidad de la vía hacia la transición energética donde América Latina debe orientarse a concretar este camino para poder contribuir tanto a su salida de la crisis económica pero sobre todo a una salida sostenible y sustentable. No obstante, también es cierto que el escenario que tenemos como resultado de este conflicto armado que no parece vislumbrar un final lleva a complejizar el camino hacia una transición energética.

Pero sin duda el desafío más importante es encontrar una estrategia regional, incrementar la capacidad negociadora geoestratégica del continente equilibrando las desigualdades que enfrentan los países de la región ante esta realidad económica producto del conflicto bélico.

Es cierto que las capacidades de producción y refinación del crudo y derivados del petróleo serían suficientes para abastecer a todos, pero esto debe hacerse a partir de una agenda regional que incluya otras fuentes alternativas / renovables de energía para concretar el objetivo de la seguridad energética de la región.

Por el lado de la escasez de fertilizantes fósiles o minerales y por tanto de alimentos, debe ser una de las prioridades de la agenda regional. Es por ello que hay que generar fuentes alternativas, nuevas modalidades naturales de fertilizantes, que además contribuyan a reducir su impacto contaminante. Sumado a ello y en el mismo orden de cumplir con los objetivos del milenio aportando a la sustentabilidad, hay que apuntar a incrementar el uso de energías renovables así como mejorar la eficiencia energética en hogares y sobre todo en industrias. Otra de las cuestiones que plantea CEPAL y otros organismos es generar empleos e ingresos verdes.

Sin duda esta transición, este cambio de paradigma, ha de venir acompañado en la generación de mayor confianza de los ciudadanos de la región en sus instituciones locales, principalmente, pero también en instituciones supra nacionales que permitan generar mayores oportunidades en los mercados internacionales para reducir nuestra histórica dependencia y salir bien posicionados en un escenario internacional que le da a América Latina una oportunidad histórica.

Así el escenario actual, consecuencia de la invasión rusa a Ucrania se presenta como una oportunidad geopolítica para América Latina, pero de igual modo pone de manifiesto los déficits y problemas fundamentales en cuanto a sus propias variables económicas y al marco político e institucional de la región y de cada uno de los países que la integran. **El desafío está en definir una agenda estratégica donde, quizá, el camino sea el de la integración regional como motor que lleve a equilibrar las posibilidades de las diferentes naciones de la región, para evitar no caer en resultados del pasado y aprovechar al máximo estos vientos de cola.**

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/9-P/Rev.1), Santiago.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis? Informe publicado en formato digital en:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47912/3/S2200419_es.pdf

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2022). Perspectivas para Las Américas: Navegando condiciones financieras más restrictivas. Informe publicado en formato digital en:
<https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2022/10/13/regional-economic-outlook-western-hemisphere-october-2022>

Giordano, P., Michalczewsky, K. (2022). *El impacto comercial de la guerra en Ucrania en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Informe publicado en formato digital en:
<https://publications.iadb.org/en/trade-fallout-war-ukraine-latin-america-and-caribbean>

Lirio, Sergio. (2022). América del Sur en la nueva geopolítica global. *Revista Nueva Sociedad*.
<https://nuso.org/articulo/301-entrevista-celso-amorim/>

OECD. (2022). *Economic Outlook*. Volume 2022 (2). Informe publicado en formato digital en:
https://www.oecd-ilibrary.org/sites/f6da2159-en/1/3/1/index.html?itemId=/content/publication/f6da2159-en&_csp_=761d023775ff288a22ebcaaa183fbd6c&itemIGO=oecd&itemContentType=book

UNHCR. (2022). Ukraine refugee situation. Disponible en:
https://data.unhcr.org/es/situations/ukraine#_ga=2.141939890.1878012598.1663361252-298555220.1659039561